

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Investigar el lenguaje, la lengua, lalangue, la voz.

Sigal, Nora Lia.

Cita:

Sigal, Nora Lia (2023). *Investigar el lenguaje, la lengua, lalangue, la voz.* XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/476>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/HnK>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INVESTIGAR EL LENGUAJE, LA LENGUA, LALANGUE, LA VOZ

Sigal, Nora Lia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La lengua, lalangue y la voz tienen una importancia fundamental en la constitución subjetiva. Ellas revelan ser la vía por la cual el método analítico manifiesta su eficacia, el campo en el que se desarrolla que es el del lenguaje así como su función que es la de la palabra. La voz, las lenguas que transmite, lalangue, nos interroga en sus distintas versiones en la clínica de hoy, en la que abundan los intercambios entre culturas, lenguas, costumbres, mitos y saberes. Si bien el lenguaje es del uno por uno, hay obstáculos, impasses en la escucha que se relacionan con la identidad, el bilingüismo, la lengua materna, la privada, la de una nación. A estas modulaciones nos interesa dedicarnos. Nos proponemos partir de algunas definiciones de lengua, lalangue y lenguaje y ubicar su relación con la voz -desde el grito inicial a la facultad de hablar, aun en su dimensión áfona- así como la marca de esta voz en el centro de la cuestión de la interpretación.

Palabras clave

Lengua - Lenguaje - Lalangue - Voz

ABSTRACT

INVESTIGATE THE LANGUAGE, LALANGUE, THE VOICE

The language, lalangue and the voice are very important in the constitution of subjectivity. They reveal the way the analytic method stands its efficacy, the field where the language develops as well as the words. The voice, the languages it transmits, lalangue, questions us about the different clinical approaches today, where it's plenty of interchanges within cultures, languages, traditions, myths and knowledges. Even though language is one by one, there are obstacles, detentions in the listening that are related to identity, bilingualism, mother language, private language, or national language. We are interested in these modulacions. We intend to define language, lalangue and their relation to the voice - starting with initial cry to the power of speech, even in it's aphonic dimension- as well as the sign of the voice in the center of the matter of interpretation.

Keywords

Language - Lalangue - Voice

Comenzaremos por situar nuestro campo de intervención.

1. INVESTIGAR. Considerando que toda investigación es empírica (del latín *empiricus*, que a su vez deriva del griego *empeirikós*: que se guía por la experiencia), ubicamos al psicoanálisis en un modelo de ciencia mediador entre teoría y hechos cuyo resultado es la construcción de hechos, es decir, construcción de lo empírico (Azaretto, 2014, p. 92). Resulta así que El psicoanálisis queda planteado como un campo conceptual abierto que, bajo la premisa de recortarse como una praxis, supone el movimiento en su interior mismo de construcción y deconstrucción de conceptos (Azaretto, 2014, p. 109). Definido el marco, destacamos que a partir de la concepción que tengamos del sujeto dependerá de la teoría que se tiene del lenguaje. Así pasamos a las definiciones, construcción y deconstrucción de los conceptos que nos interesan.

2. LENGUA. Llamamos lengua - según la Real Academia de la Lengua Española- al "sistema de comunicación verbal y casi siempre escrito, propio de una comunidad humana", "sistema lingüístico cuyos hablantes reconocen modelos de buena expresión", "sistema lingüístico considerado en su estructura", "vocabulario y gramática propios y característicos de una época, de un escritor o de un grupo social", ant. "facultad de hablar". Destacamos en estas definiciones: que se trataría de un sistema, lo cual nos remite a cierta complejidad. También que se trata de comunicación es decir, interacción, entre más de un elemento, propia de la comunidad humana, o sea, entre sujetos. Aclara también que la lengua es primero verbal y luego escrita (concepción sostenida también por Freud). Otra acepción se refiere al sistema considerado en su estructura, dilucidando relaciones sistemáticas y constantes entre sus elementos. También se trata de un vocabulario y una gramática, de cómo se habla y dice en cada época, o en cada grupo, aunque también incluye la definición que puede ser propia de un escritor.

¿Existe una lengua propia, ya sea de un escritor o de cualquier otro? ¿No es justamente aquello que tomamos de la cultura?

Más interesante parece ser la posición de Saussure (1947). Él distingue un giro "copernicano" en la lingüística, y así diferencia la materia de la lingüística de su objeto. La materia son los fenómenos del habla mientras que el objeto es la lengua. Así entonces, pasa a indicar los criterios para identificar la lengua: código donde hay correspondencia entre las imágenes auditivas y los

conceptos. El habla es la utilización de este código. Afirma que mientras la lengua es pura pasividad, el habla es activa. ¿Qué elementos componen la lengua? Los signos lingüísticos. La lengua así pensada es un tesoro donde se almacenan los signos dando como resultado que significante y significado son estáticos, con una significación cerrada: es el llamado signo saussureano, que incluye en un conjunto cerrado al concepto y su imagen acústica. Recordar que no se trata ni de la cosa ni del nombre ya que Saussure se apartó del realismo y el nominalismo[i]. Distingue a la lengua como fenómeno social mientras que el habla es individual. El autor advierte que la realidad del lenguaje es inclasificable y se detiene -esa es su originalidad- en la construcción de un objeto al cual llamará “lengua”[ii].

Lacan procede a la destrucción del signo saussureano. Saca la elipse y señala la primacía del significante ubicándolo sobre el significado. La barra indica separación de dos órdenes diferentes. Con Saussure habíamos salido de la oposición realistas/ nominalistas y que no se trataba de la cosa o el nombre, pero todavía quedamos en un significante que representa a un significado. Lacan cuestiona esto y afirma: el significante debe responder de su existencia a título de una significación cualquiera. Lo explica con el esquema del cartel de Damas y Caballeros sobre dos puertas iguales. El piso de arriba es pura diferencia, es decir, la característica fundamental del significante. Por significante entendemos un significante sin significación. Se define por su relación con otro significante y hace cadena con otros desplegándose en los órdenes de la diacronía y sincronía.

Se establecen así tres pasos lógicos: primero, en el lugar del significante se establece una diferencia. Segundo, esa diferencia produce un corte en lo real. Tercero, el significante hace entrada en el campo del significado (ahora efecto del significante). Entonces, a partir de la diferencia que instituye el significante, los sujetos encuentran su lugar. Operación en la cual se articula una ley. Si hablar es producir equívocos, escribir es hacer letra de lo que se dice -operación que reduce el malentendido-. El analista escucha a partir de las distintas lecturas donde el significante domina. Puntuar es hacer letra del significante. El retorno de lo reprimido es letra cuando se lo interpreta y hacer letra es poner de manifiesto el malentendido. Esto permitiría concluir que la interpretación obra con la lengua.

3. LENGUA PROPIA/ LENGUA AJENA. Para referirnos a este tópico, nos es imprescindible la mención de Jacques Derrida. En *La hospitalidad* (2008) se dedica en extenso a Sócrates, pero ahora en su calidad de extranjero. Sócrates tiene rasgos de extranjero sin serlo, juega a serlo. Su punto de sutileza es pretender no ser tratado “siquiera” como extranjero. Distingue Derrida entre la hospitalidad al extranjero (la cual implica a la justicia y al derecho, la ley) y la hospitalidad absoluta (que es aquella brindada al otro absoluto, el cual puede no tener nombre ni apellido, ser un número e implica un pacto, prescinde de la ley). En Derrida, la problemática del extranjero atañe a su muerte, al lugar donde entierre sus

muertos. Así, los exiliados padecerían de dos puntos de nostalgia principales: sus muertos y su lengua (la lengua materna).

La otra referencia pertenece a *Adiós a Emmanuel Lévinas* (1998), a una conferencia titulada “Palabra de acogida”, donde retoma la cuestión de la hospitalidad. En francés *hôte* es tanto huésped como anfitrión. ¿Qué significa estar en casa, ofrecer hospitalidad, apropiarse de un lugar para acoger al otro? La palabra que utiliza Lévinas será acogida[iii]. Apertura y hospitalidad estarían disjuntas y asociadas en su obra. “Si hay hospitalidad o tierra de asilo es que la morada sobrepasa la animalidad [...] esto quiere decir que el habitante continúa siendo en ella a la vez un exiliado y un refugiado, un huésped y no un propietario” (Levinas, E. *Totalidad e infinito*, p. 173, citado por Derrida: 1998, p. 57).

En otro texto (*El monolingüismo del otro*), Derrida aborda la cuestión de la lengua:

Nunca esta lengua, la única que estoy condenado así a hablar, en tanto me sea posible hablar, en la vida, en la muerte, esta única lengua, nunca será la mía. Nunca lo fue, en verdad [...] No tengo más que una lengua: ahora bien, no es la mía (2002, p.14).

Pero aclara:

Al decir que la única lengua que hablo no es la mía, no dije que me fuera extranjera. Matiz. No es exactamente lo mismo (ibid., p.17). Es posible ser monolingüe (yo verdaderamente lo soy) y hablar una lengua que no es la propia (ibid., p.18).

También destaca, a propósito de la lengua:

Una identidad nunca es dada, recibida o alcanzada; no, sólo se sufre el proceso interminable, indefinidamente fantasmático de la identificación (ibid., p. 45). El monolingüismo del otro sería en primer lugar esa soberanía, esa ley llegada de otra parte, pero también y en principio la lengua misma de la Ley. Y la Ley como Lengua” (ibid., p.58).

Insiste Derrida: La lengua llamada materna no es nunca puramente natural, ni propia ni habitable” (ibid., p.82). La lengua entonces, no es propia, pero tampoco del todo extranjera, la identidad jamás se alcanza. La ley es la ley de la lengua, que tampoco es natural, ni propia, ni habitable.

4. LENGUAJE ¿A qué llamamos lenguaje?

Conjunto de sonidos articulados con que el hombre manifiesta lo que piensa o siente, sistema de comunicación verbal, manera de expresarse, estilo y modo de hablar y escribir de cada persona en particular, uso del habla o facultad de hablar, conjunto de señales que dan a entender algo, son distintas formas de ubicar al lenguaje.

Freud sostiene algunos conceptos en torno a él: habría una dimensión del “carozo de nuestro ser” que se articula a una filogenia, en la que no se trata de un pasado heredado sino de una herencia a poseer en la inscripción psíquica de cada quien, que se hará operativa cada vez que se manifieste. Nos indica que existe la posibilidad de que puedan tener eficacia contenidos que son aportados con el nacimiento, es decir no sin la presencia de ese “otro prehistórico”, fragmentos de origen filo-

genético, una herencia arcaica. ¿En qué consisten? Existiría una universalidad del simbolismo del lenguaje, una herencia arcaica del tiempo en que se desarrolló el lenguaje, vínculos cognitivos entre representaciones establecidos durante su desarrollo histórico y que ahora no podrán menos que ser repetidos cada vez que un individuo recorre su desarrollo lingüístico. Esta herencia arcaica del lenguaje sería condición de posibilidad de la estructura subjetiva.

Con Lacan podríamos aventurarnos a decir que si “el Otro es el lugar donde ello habla” esa dimensión de la herencia en el núcleo del yo -el ello-, y es condición de posibilidad de la estructura, del lado del universal simbolismo del lenguaje. Si afirmamos con Freud, que debemos apropiarnos de lo que heredamos por lo que no hay más que un lenguaje uno por uno. ¿Incluye ese un lenguaje uno por uno, la dimensión de *lalangue*? Volveremos sobre este punto.

El lenguaje se apoya en la capacidad de comunicarse por medio de signos lingüísticos (usualmente secuencias sonoras y signos gráficos, pero también gestos en el caso de las lenguas de señas). Destacamos que según sea la teoría del lenguaje, será la teoría del sujeto. El psicoanálisis no toma al lenguaje como forma de comunicación sino por el goce que afecta al hablante. El inconciente está estructurado como un lenguaje (*Instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud*) es una afirmación que nos remite a algunas otras: que el lenguaje preexiste al sujeto, que aquello que distingue a la sociedad humana es el lenguaje, que el lenguaje nos interroga sobre su naturaleza. En este mismo texto se pregunta ¿cómo hay que tomar la letra? y responde: al pie de la letra. También ubica algunas precisiones acerca de esta letra: aquello a medio camino entre lo escrito y el habla, soporte material que el discurso toma del lenguaje, su efecto significante, “la lengua existe para significar muy otra cosa que lo que ella dice”.

En esta línea de trabajo, debemos distinguir la letra del significante. La estructura del significante es que sea articulado. En la cadena significante, el sentido insiste, pero ninguno de los elementos consiste en la significación de la que es capaz en el momento mismo. Hay un deslizamiento incesante del significado bajo el significante.

Lacan dará cuenta de la estructura y la primacía del significante ejemplificando mediante tropos literarios: perífrasis, hipérbaton, elipsis, suspensión, negación, ironía, lýtotes.

El equívoco homofónico recae en el uso del lenguaje. Se sostiene en la plasticidad de la palabra denunciando la torsión entre sonido y sentido, haciendo surgir un saber equívoco. Puede ser ortográfico o de la lengua oral. También habla del parentesco entre la interpretación y la lectura/ escritura ilustrando cómo *lalangue* juega con nosotros, vacila. La interpretación en este caso supone una nueva operación de lectura donde el analista (así como el poeta) juega con la homofonía y las resonancias.

A partir de Von Humboldt (S. XIX) se desarrolló la perspectiva opuesta: el lenguaje no es reflejo de las estructuras sociales,

culturales o psíquicas sino es causa de ellas. El lenguaje no designa una realidad sino que organiza el mundo. El ejemplo privilegiado de la influencia de la lingüística en las ciencias sociales sería Lévi-Strauss. El lenguaje empieza a estudiarse no como lengua sino como discurso, técnica discursiva (también llamado retórica). Hoy los problemas que constituyen el objeto de la retórica son replanteados por la estilística (heredera de la retórica), el análisis del discurso y la lingüística. Describe sonidos, partes del discurso, construcciones sintácticas, léxico, ateniéndose a lo que es exterior al contenido nocional. La estilística puede acercarnos al estudio de la lengua, *lalangue* en determinados entornos.

5. EL LENGUAJE ESTÁ HECHO DE *LALANGUE*. En palabras de Lacan:

El lenguaje, sin duda está hecho de *lalangue*. Es una elucubración de saber sobre *lalangue*. Pero el inconciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con *lalangue*. Y lo que se sabe hacer con *lalangue* rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje (1981, p. 167).

¿A qué denominó Lacan *lalangue*? Lacan conecta la voz materna y *lalangue*: la lengua no sirve a la comunicación, “no tiene nada que ver con el diccionario”, se dirige al Otro. En el mismo *Seminario 20*:

La lengua sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación. Nos lo ha demostrado la experiencia del inconciente, en cuanto está hecho de *lalangue*, esta lengua que escribo en una sola palabra [...] para designar lo que es el asunto de cada quien, *lalangue* llamada y no en balde, materna” (ibid., 1981, p. 166).

En primer lugar, esta *lalangue* sirve al goce, no a la comunicación. Melman (2002) aporta su propia definición de Lengua materna: Es la lengua gracias a la cual nos encontramos castrados; es lengua positiva por la cual nos encontramos castrados, y entonces, viriles. Por eso es legítimo calificar ciertas lenguas como muertas, que ya no sirven para la reproducción de los que las puedan hablar [...] no tienen ninguna incidencia sobre su subjetividad (p. 247).

Opone a la noción de lengua materna la de lengua privada (aquella de las relaciones duales, excluyendo al Otro, lengua del goce, la que abre la posibilidad de la relación sexual).

En “La tercera” Lacan (1975), propone nuevos avances sobre *lalangue*. Siendo que *lalangue* vehiculiza la muerte del signo, la muerte se localiza en *lalangue*. Ella se ha constituido con ese gozar mismo, civiliza este goce. *Lalangue* articula el saber inconciente, puesto que el cuerpo que habla allí está anudado a este saber por lo real del cual él goza. Sin embargo, el inconciente no dependerá estrechamente de *lalangue*, lo que hace que toda *lalangue* sea una lengua muerta.

Mladen Dolar (2007) se detiene en *lalangue*:

“Es un juego de palabras, es el concepto de aquello que en un lenguaje hace posible el juego de palabras y la palabra *lalangue*

misma es el primer espécimen de su tipo. *Lalangue* no es el lenguaje tomado como significante, pero tampoco es la concepción del lenguaje como un mero fluir de ecos de sonidos. Es, más bien, el concepto de su propia diferencia, la diferencia de las dos lógicas, su separación y su unión en esa divergencia misma: una diferencia [...] en su inconmensurabilidad misma. No están una fuera de la otra pero tampoco coinciden” (Dolar, p. 170).

Para él, *lalangue* implica que hay goce en la palabra, que todo sentido es goce de sentido (*jouissance*). Así se pasa de “el inconciente está estructurado como un lenguaje” a “el inconciente está estructurado como *lalangue*”. En la primera fórmula hay antinomia entre el significante y la voz, en la segunda están al mismo nivel (conectados moebianamente). Es decir, significante y voz no son lo mismo pero se conectan moebianamente[iv].

Podemos pensar *lalangue* como una amalgama entre significante y goce en la reverberación de sonidos y juegos de palabras que forma la textura del inconciente. Así, el silencio parecería estar en el extremo opuesto. Dejamos abierta la pregunta: ¿Cómo *lalangue* puede precipitarse en la letra?

6. LA VOZ ¿Cómo relacionar la lengua, *lalangue* con la voz?

Lalangue está articulada a la voz en tanto objeto de la pulsión. Lacan señala que hay del goce en la lengua porque ella es materna, ¿esto implica algo de la voz?

¿Es la voz un objeto pulsional articulado a *lalangue*? La voz como objeto aquí aparece en su relación con los primeros cuidados diferenciándose de la voz del extraño, que luego será del extranjero. Asimismo, la lengua propia no es propia sino ajena, es la lengua del otro. Una de sus manifestaciones son las expresiones lingüísticas como claves identitarias: los modismos, las formas del lenguaje que se transmiten sin palabra.

Un primer acercamiento podría ubicarse en lo que Lacan llamó “la voz del Otro”. En el Seminario *Los nombres del padre*, el 20 de noviembre de 1963 plantea:

La voz del Otro debe ser considerada como un objeto esencial. Todo analista será llamado a darle su lugar, sus diversas encarnaciones, tanto en el campo de la psicosis como en la formación del superyó. Este acceso fenomenológico, en relación de la voz al Otro, el pequeño “a” como caído del Otro, podemos agotar su función estructural llevando la interrogación sobre lo que es el Otro como sujeto, por la voz, este objeto caído del órgano de la palabra, el Otro es el lugar donde ello habla. Ya no podemos escapar a la pregunta: ¿quién? más allá de aquel que habla en el lugar del Otro, y que es el sujeto, ¿quién hay más allá, del cual el sujeto cada vez que habla, toma la voz?.

Dolar (2007) sitúa una antinomia entre la voz y el significante así como una íntima relación de la voz con el significado. La voz es mediador evanescente que hace posible el enunciado pero desaparece, es instrumento, vehículo, medio. También sostiene que “la voz, la excrecencia del lenguaje, es la vía regia hacia las pulsiones, la parte que “no habla”” (p. 183) y concluye en la tesis que “el silencio de las pulsiones se conecta íntimamente con

el silencio del analista” (p. 184) y de allí la tarea del analista: convertir el silencio en acto.

Para Derrida la voz es presencia (y arma una historia de la metafísica donde sostiene la primacía de la voz sobre la escritura) mientras que para Lacan es un núcleo obstáculo en el interior del objeto (en el interior de la presencia) y remite a un vacío donde resuena la voz.

La voz es el medio mismo del análisis. El lazo entre el analista y el paciente es el lazo vocal. Podemos ubicar (a partir de Dolar) tres modalidades de la voz en un análisis: una primera forma de acercamiento: modalidad de palabra dirigida al Otro, la cual adquiere forma de *lalangue*. El lenguaje vuelve como *lalangue* vía la escucha de las formaciones del inconciente. Otra modalidad aparece con la introducción de la fantasía a partir de la interpretación de las formaciones del inconciente y de allí es reconducida al fantasma. Finalmente, si el silencio del analista sirvió para el florecimiento de *lalangue* y sus interpretaciones, el analista se convierte en agente del Otro en el que la voz resuena: soporte de la alteridad de la voz, toma valor de acto, de corte.

La voz como modalidad del objeto *a* fue ubicada el 20 de mayo de 1959 (*Seminario 6*). Entre sus características señalamos como fundamental que es áfona. Y esto nos remite al silencio, al silencio que la engloba. Podemos marcar que el silencio habla. Ese silencio es el del Otro en el montaje de la pulsión invocante, es “el vacío del Otro como tal, lo ex nihilo propiamente dicho” (*Seminario 10. La angustia*). A su vez, el eco presentifica la parte de silencio en la voz. Si no hubiera silencio, no se escucharía el eco. El silencio es la pantalla sobre la cual se proyecta la voz y que la encubre. Podemos llegar así a la idea de que la verdadera estructura de la voz es temporal, ella está representada por la escansión, por la pausa de la voz. Porge (2019) ubica que en el torbellino/ vórtice de la pulsión invocante resuena el grito, la voz, el silencio, el canto, y de esta manera, el eco se convierte en un término relacional (de relación entre elementos).

También es posible diferenciar el deseo y la pulsión tomando como eje a la voz. Así, el deseo implica al inconciente estructurado como un lenguaje, así como al grito como llamado al otro. Es dialéctico y tiene su punto de anclaje en el lenguaje. Implica la naturaleza NO fónica del significante. Mientras que una voz que no habla es una forma de llamar a la pulsión: es silencio, no está estructurada como un lenguaje, no es dialectizable, implica al cuerpo, pero no es cuerpo. Excede al cuerpo pero no está del todo fuera de él. Por lo tanto, entre el deseo y la pulsión (también entre presencia y ausencia) ubicamos a la voz, en ese punto donde no pertenece a ninguno.

7. CONCLUSIONES

El trabajo en relación a la voz como objeto nos dejó llevó a interrogarnos acerca de *lalangue* y las lenguas, y la confrontación en nuestra práctica requiere desarrollar estos términos en función de fenómenos de la actualidad, entre ellos las migraciones, la transculturación, los exilios de la lengua. Esta lengua nunca

será propia (aunque no migremos).

La voz tiene propiedades que la acercan y la alejan de la lengua y el lenguaje. Su sonoridad a la vez evoca y esconde la voz. Tiene la capacidad de convertir las palabras en actos -forma propia y original de performatividad-. También está estrechamente ligada a la función del analista. Hay un punto en que la poesía del inconciente cae en los oídos sordos del analista. En un primer tiempo presta su oreja a *lalangue*, luego, su función es la opuesta: acotar la poesía del inconciente, el infinito fluir de las asociaciones, el continuo deslizamiento de goce y sentido, limitar la interpretación, de donde decantará el acto.

El análisis solo funciona a viva voz. El análisis por escrito o telefónico o “remoto” jamás funcionará del todo. El analizante es invitado a hablar y a romper el silencio. Esa voz solo se comprenderá *nachtraglichkeit*, allí se aloja la diferencia entre escuchar y dar sentido a lo escuchado.

NOTAS

[i] Ubicamos dos teorías del lenguaje de acuerdo al valor que otorgan a tres elementos: el sujeto, el objeto y la representación (aquello que media entre ambos).

1. realista: el acento recae sobre el objeto. Identificación de la representación con el referente. El signo es el nombre de la cosa.

2. nominalista: el acento recae sobre el sujeto. La representación es lo que significa para el sujeto. El signo es opaco respecto a la cosa. La representación depende del sujeto y no de la cosa.

[ii] En lingüística se abordan casos especiales de la lengua: la lengua franca (mezcla de dos o más lenguas y con la cual se entienden los naturales de distintos pueblos), lengua madre (aquella de nacimiento) y lengua materna (la que se habla en un país, respecto de los naturales de él).

[iii] sólo utiliza esporádicamente el término hospitalidad: plantea que es aquello que se abre hacia el rostro

[iv] Es decir, conexión entre sonido y sentido. Es el título musical planteado por Jakobson que originó el estructuralismo: *Six leçons sur le son et le sens*.

BIBLIOGRAFÍA

- Azaretto, C. et. al. (2014). *Investigar en psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: JCE.
- De Saussure, F. (2002). *Curso de lingüística general*. 24ª ed., Buenos Aires, Argentina: Losada. En A. Alonso (Traduc., prólogo y notas). (Texto original publicado en 1945).
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*, 1ªed., Barcelona, España: Anthropos. En P. Peñalver (Traduc.) (Texto original publicado en 1967).
- Derrida, J. (2002). *El monolingüismo del otro o la prótesis de origen*. Buenos Aires, Argentina: Manantial. En H. Pons (Traduc.) (Texto original publicado en 1996).
- Derrida, J. (1998). *Adiós a Emmanuel Levinas. Palabra de acogida*. Madrid, España: Trotta. En J. Santos Guerrero (Traduc.) (Texto original publicado en 1997).
- Derrida, J. y Dufourmantelle, A. (2008). *La hospitalidad*. 3ª ed., Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Flor. En M. Segoviano (Traduc.) (Texto original publicado en 1997).
- Dolar, M. (2007). *Una voz y nada más*. Buenos Aires, Argentina: Manantial. En D. Gutiérrez y B. Vignoli (Traduc.) (Trabajo original publicado en 2006).
- Ducrot, O., Todorov, T. (2011). *Diccionario Enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. 2ª edición, Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores. En E. Pezzoni (Traduc.) (Trabajo original publicado en 1972).
- Freud, S. (1986). *Cartas a Wilhelm Fliess (1887- 1904)*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. Cartas 11, 12 y 13 y *Proyecto de una psicología para neurólogos*.
- Freud, S. (1990) Más allá del principio del placer, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 3ª Reimp., Vol.18, pp. 1-62). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1990). El yo y el ello, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 3ª Reimp., Vol. 19, pp. 1- 66). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1997). Esquema del psicoanálisis, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed. 5ª Reimp., Vol. 23, pp.133-209). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1940).
- Lacan, J. (1988) “La tercera” en *Intervenciones y textos II*. Buenos Aires: Manantial. En D. Rabinovich (Traduc.) (Texto original publicado en 1975).
- Lacan, J. (1985). La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud. En *Escritos I* (pp. 473-509). En T. Segovia (Traduc.) (13ª Ed.), Buenos Aires, Argentina: FCE. (Texto original publicado en 1957).
- Lacan, J. (1981). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 20. Aún 1972-73*. En D. S. Rabinovich, J. Delmont Mauri y J. Sucre (Traduc.), Barcelona, España: Paidós.
- Lacan, J. (1985). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”. *Escritos 2*. (13ª ed., pp. 773-807) En T. Segovia y A. Suárez (Traduc.), Buenos Aires, Argentina: FCE. (Trabajo original publicado en 1960).
- Lacan, J. (2003). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis 1963-64*. (11ª reimp.) Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1987).
- Lacan, J. (2005). *Seminario Los nombres del padre*. En N. González (Traduc.), (1ªEd.) Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1963).
- Lacan, J. (2009). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 10. La angustia 1962-63*. En E. Berenguer (Traduc.), (5ª reimp.) Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 2006).
- Lacan, J. (2017). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 6. El deseo y su interpretación 1958-59*. En G. Arenas (Traduc.) (1ª Ed. 4ª Reimp.). CABA, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 2013).
- Melman, Melman, C. (2002). *El complejo de Colón y otros textos*. Bogotá, Colombia: Cuarto de vuelta ediciones.
- Porge, E. (2019). *Voz del eco*. En S. Wahl (Traduc.), Buenos Aires, Argentina: Letra Viva. (Trabajo original publicado en 2013).